

cassettes, primero en Latinoamérica. Opera allí el control maestro para la Televisión Rural Mexicana (Televisión Cultural de México en sus orígenes). Con ese control maestro se puede enlazar cualquier canal de la ciudad de México y enviar sus programas, grabados o filmados, a la cadena de TRM. En ese mismo piso se cuenta con otro control maestro para cadena nacional, completamente separado del que funciona para TRM.

Allí también está instalado el primer convertidor de normas del continente americano. De esta manera se pueden convertir sistemas SECAM-PAL de 625 líneas a NTSC de 525 líneas.

El Estado mexicano, a través de los estudios de la Torre de Telecomunicaciones, opera —como ya se dijo— la red de Televisión Rural Mexicana (TRM), constituida por 110 estaciones —44 transmisoras, 11 retransmisoras, 27 transmisoras alimentadas por videocassettes.

Las instalaciones de Televisa cuentan con equipo “hasta para tirar pa’riba”, según lo señalan propios y extraños. No sólo continúan llenando el tiempo no empleado por el Estado y que corresponde al 12.5 por ciento, sino que también le maquilan al Estado. Y aprovechan también las facilidades infraestructurales que el Estado ha sufragado, como son la Red Federal de Microondas, las estaciones terrenas para la bajada de señales por satélites, etcétera. Telesistema tiene pasivos con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes por concepto del uso de la red de microondas. También tiene pasivos el canal 13 por este concepto, con la misma dependencia.

Por su parte, canal 13 cuenta con el siguiente equipo y estudios: 22 cámaras de color y dos portátiles, 5 *switchers*, 8 videograbadoras (4 más adquiridas recientemente); 4 telecines de color, 3 unidades móviles de color y una de blanco y negro; dos transmisores de color en el Cerro del Chiquihuite; 14 juegos de microondas; 5 estudios de grabación de televisión y producción, 1 estudio de grabación de audio y 3 500 metros cuadrados de oficinas.

Los estudios y equipo del canal 11 son los siguientes: tres estudios para blanco y negro con equipo obsoleto adquirido en 1959; una unidad móvil blanco y negro cuyo vehículo data de 1960; una unidad móvil a color semiprofesional; un telecine blanco y negro con grandes problemas mecánicos por desgaste, adquirido en 1966; un pequeño telecine a color no profesional que se ocupa en la actualidad 16 horas diarias, por lo que su estado mecánico ya es deplorable; dos videograbadoras a color profesionales y una en blanco y negro obsoleta. El equipo que forma la infraestructura electrónica existe desde 1959, y en la actualidad no es adecuado para color; y en blanco y negro es poco confiable, pues ya necesita mantenimiento continuo.¹³

¹³ Angel Chavarría Lugo, *Informe a COFFA*, 1977.

LA TELEVISIÓN EN MÉXICO (COMENTARIO)

Regina Jiménez de Ottalengo

La comunicación, de acuerdo a la tesis de Pasquali, es un proceso en donde se efectúa una relación biunívoca entre dos polos, un proceso en el que se efectúa un diálogo entre el emisor y el receptor y en donde el receptor se puede convertir en emisor.

Partiendo de esta definición y evaluando la situación de la televisión mexicana, encontramos que ésta es un medio de difusión.

La televisión en México es un polo que irradia sus mensajes a un público eminentemente receptor, condenado a la asimilación y a la manipulación.

Por la estructura misma de la televisión en México, sólo tienen acceso a ella: el poder económico y el poder político. El poder económico tiene una motivación inmediata, que es la de vender; cumple ese objetivo sin muchos sobresaltos. El poder político tiene como propósito primordial manejar la información para manipular la opinión pública de acuerdo a ciertos intereses minoritarios.

Dado que esos dos poderes están preocupados por lograr sus fines inmediatos, descuidan la función social que la televisión debe tener: *la de servir de instrumento para la instrucción y la educación que coadyuve a “lograr la integración nacional y el mejoramiento de las formas de convivencia humana”*, tal y como lo establece la ley de radio y televisión vigente.

La televisión en México no educa porque no nos ofrece una imagen de la realidad. Nos envía una imagen simplista del mundo, con héroes falsos, seres invencibles, superhombres, cuyos logros fáciles nos pintan un mundo color de rosa. A veces nos colocan ante un mundo gris donde no hay posibilidad de cambio, nos muestran un destino fatal; y lo que es más grave, nos enseñan esquemas de vida y problemáticas ajenas a nuestra realidad, ya que buena parte de la programación y de la publicidad es realizada en el extranjero.

No exageramos al decir que mientras la instrucción educación crea o busca crear sentimientos sociales, fija finalidades socio-personales valiosas e instrumentales en forma razonable su realización. Su contrapartida, la propaganda, propicia un ciego

individualismo sin horizonte que conduce a la disgregación social y al fracaso existencial de los individuos.

La instrucción educación es sistema y es proceso: no se instruye ni se educa cuando se brindan informaciones aisladas, sacadas de su contexto, carentes de secuencia lógica; no se instruye ni se educa cuando no se consideran los niveles de instrucción y educación previamente alcanzados por los individuos a quienes se brindan tales enseñanzas con el fin de asegurar que las mismas tendrán posibilidades de ser comprendidas.

Para que la televisión mexicana instruya y eduque y se convierta a la vez en instrumento de comunicación, es necesario que cuando informe se base en la realidad que la rodea, exhale los valores y los aspectos positivos de nuestra cultura y exprese de alguna forma los intereses, las inquietudes y las potencialidades de todos los grupos que integran la sociedad mexicana.

Ante un contexto social de raquílica vida democrática, una sociedad civil apática y desorganizada, unos medios de difusión masificadores, el panorama de la integración social y la participación colectiva consciente que tienda al ideal de progreso, es desalentador.

Cabe preguntarse, ¿qué hacer a corto plazo para ir transformando esa realidad, y a quién y a quiénes cabe el deber de instrumentar el cambio?

Dadas las condiciones actuales, no dudamos en asignarle la tarea a dos organismos básicamente: a) al gobierno, y b) a las escuelas de técnicas y ciencias de la información, éstos son los organismos que pueden lograr más, y en menos tiempo, cambios substanciales en materia televisiva.

Pero es necesario, primero, que el gobierno tome conciencia del papel de la televisión como instrumento que puede y debe coadyuvar en el logro del progreso nacional. Entendiendo por progreso el conocimiento de nuestras necesidades y la utilización de nuestras potencialidades y nuestros recursos para satisfacerlas en provecho de los integrantes de nuestra sociedad y del resto de la humanidad.

Segundo, que se realice una planeación sociolingüística que conduzca a la utilización racional del potencial expresivo y comunicativo de los mexicanos, a través de conocer:

- a) Las unidades léxicas;
- b) Los paradigmas, y
- c) Los patrones sintácticos que usan y entienden los mexicanos de los diferentes niveles para poder conseguir una comunicación real y no ficticia con todos ellos.

Tercero, que elabore un programa claro, preciso y democrático de su política en materia televisiva.

Cuarto, que de acuerdo con ese plan, se encargue de producir, supervisar y concientizar.

Tres son los papeles fundamentales que el gobierno desempeña en relación a la televisión. Como productor, como supervisor y como concientizador.

En su papel de productor, deberá crear dos tipos fundamentales de programación:

uno cultural y otro docente. Programas que transmitirá en sus dos canales y en el tiempo que la ley le asigna en los canales privados.

Para ello es necesario que cuente con personal técnico capacitado, seleccionado y promovido por sus conocimientos y su labor.

Como supervisor, deberá contar con organismos evaluativos que funcionen realmente en cada dependencia directamente relacionada con la educación y la comunicación. Organos que se coordinen con una efectiva Dirección General de Radio y Televisión.

Organismos evaluadores que cuenten a su vez con personal técnico especializado en el análisis del proceso comunicativo en sus tres niveles: el sintáctico (estructura), el semántico (sentido) y el pragmático (uso y repercusión), y en sus dos polos: el emisor y el receptor.

Como concientizador deberá promover que los diferentes canales coadyuven a la difusión de los valores nacionales y permitan una mayor participación de los grupos organizados.

Que la diversidad de canales con los que contamos permitan al televidente la posibilidad de elegir en una escala educativa, cultural y de esparcimiento, los programas más afines a sus intereses y no como ahora ocurre que uno elige el que mejor se vé, porque las opciones son casi nulas.

Pero esto sólo será posible en la medida que tengamos un gobierno consciente y deseoso de realizar con efectividad.

En cuanto a las escuelas de técnicas y ciencias de la comunicación deberán procurar la formación de especialistas con sentido crítico, propiciar la formación de criterios propios que propicien la práctica del enjuiciamiento.

Especialistas que tengan un profundo conocimiento de nuestra realidad comprometidos con su pasado histórico, obligados a encontrar el camino del cambio para lograr una sociedad más humana.

Especialistas que sean capaces de crear mensajes que si bien entretengan, también informen; que si diviertan, también eduquen.

Que sean técnicos capaces de evaluar los mensajes y sus repercusiones, capaces de plantearse y de plantear problemas, pero igualmente capaces de proponer soluciones que permitan la integración y la armonía social.

BIBLIOGRAFÍA

- Morris, Charles, *Signo, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 1962.
Pasquali, Antonio, *Comunicación y cultura de masas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1963.
Uribe Villegas, O., *El progreso. Un tema y siete variaciones*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1973.